

CARANDELL, Luis y BARRENECHEA, Eduardo. *Portugal, sí. Cuadernos para el diálogo*. Madrid, 1974. 177 pp.

El 25 de abril de 1974 es una fecha histórica para Portugal. El espíritu lusitano se vistió de gala y con euforia incontenible y justificada cantó a la libertad. Los grilletes de la dictadura fascista fueron rotos y el pueblo hermandado se dirigió a buscar la democracia.

En cuanto en el mundo se supo la noticia de la dignidad reivindicada por los portugueses y su júbilo desbordante, de todos los países acudieron observadores para asegurarse de tan “buena nueva”. Muchos acudieron con curiosidad pesimista, pues no pensaron que el *movimento das forcas armadas* pretendiera enaltecer al hombre, asegurarse en el goce de sus derechos y favorecer el advenimiento de la democracia; creyeron que se trataba de un golpe más de los militares, de un *putch* tendiente a favorecer los privilegios económico-castrenses y a aherrojar la voluntad del pueblo.

Entre los múltiples inquietos observadores, dos destacados periodistas españoles, Luis Carandell y Eduardo Barrenechea se presentaron en Portugal con el objeto de informar a sus lectores de los misteriosos acontecimientos lusitanos. Realizadas sus investigaciones, y sus almas conmovidas por el llanto libertario, decidieron publicar el libro que aquí reseñamos. De él se puede decir que es el resumen de los acontecimientos previos y posteriores de la caída salazaro-caeternista y un grito de esperanza, un clamor de fe para que el ejemplo portugués se difunda y para que por doquier impere la justicia refrendada por el pueblo; que se viva como el pueblo quiera, que se organice la propiedad según sus designios y que los ciudadanos expresen incontestablemente la soberanía del pueblo, que se instaure, en una palabra, la democracia.

En breves páginas Carandell y Barrenechea nos exponen la situación de Portugal antes del 25 de abril, remontándose a los orígenes y causas del *Estado novo* de Oliveira Salazar.

El régimen que acaba de sucumbir ante el golpe de Estado de sus fuerzas armadas subió al poder el 28 de mayo de 1926, después de un periodo de dieciséis años de agitación política y social durante el cual se sucedieron ocho presidentes. Fue consecuencia también de un golpe de Estado militar encabezado por el general Gómez da Costa y llevado a cabo en nombre de la Nación. Ocupó la presidencia de la República el mariscal Carmona en 1928, llamando como ministro de Hacienda a un oscuro profesor de Economía de la Universidad de Coimbra, el doctor Antonio Olivera Salazar, dando así satisfacción a la pequeña burguesía y a los dirigentes de la patronal "Unión de Intereses Económicos" que reclamaban la ordenación de la vida política y económica (p. 12).

Salazar gobernó a los portugueses hasta 1970. Solterón y misántropo, a su marcado catolicismo integrista unió el corporativismo fascista (p. 13). A su muerte le sucedió su discípulo Marcelo Caetano y Américo Thomas, a quienes el 25 de abril de 1974 derrocaron los capitanes.

Necesario es decir que siendo Portugal en apariencia república parlamentaria con presidente de la República y consejo de ministros, el presidente de éste era en realidad el director político y el principal personaje de los gobernantes portugueses. Américo Thomas hacía figura decorativa, símbolo inerte del presidencialismo.

Portugal, frente al hecho de su pequeñez geográfica, hacía valer las inmensas superficies de sus colonias africanas y asiáticas. El gobierno, entonces, hablaba de *A verdadeira dimensao de Portugal*, "Somos más de 24 millones de habitantes repartidos en dos millones doscientos mil kilómetros cuadrados" (pp. 27-28).

Las causas del *putch* militar fueron múltiples, pero de entre todas las más decisivas fueron las económicas, la prolongada guerra colonial y, fundamentalmente, el recóndito deseo lusitano de romper las cadenas del opresor, del tirano, de la dictadura. No sin razón hubo individuos que llorando exclamaron "nunca creí que llegara este día y menos que lo presenciara".

Podemos citar tres antecedentes directos del *putch* militar del 25 de abril: las reuniones de los oficiales en junio de 1973, el frustrado intento de rebelión de Caldas da Rainha y el ensayo *Portugal e o futuro* de Antonio Sebastião Ribeiro de Spínola.

1) En la industrial ciudad de Oporto tuvo verificativo el congreso de la asociación de excombatientes, organización paramilitar de derecha. Como consecuencia de dicho congreso, "el ministro de defensa dictó dos decretos relativos a la incorporación de oficiales de milicias universitarios los llamados 'milicianos' que presentaban servicio en ultramar y su transformación en cuadros" (p. 44). Con dicha transformación se pretendía inyectar sangre nueva al ejército por cuanto que su prestigio minado era la causa directa del poco atractivo y exíguo ingreso en las academias militares. Quienes en éstas se habían formado, quienes habían hecho de las funciones militares una profesión, se sintieron molestos y relegados. Llegarían así al ejército nuevos oficiales no formados en la estricta y permanente disciplina militar, jóvenes "advenedizos" provenientes de las universidades dispuestos a cambiar libros e instrumentales por la espada y el uniforme militares.

Los oficiales de carrera protestaron y para tal efecto verificaron diversas reuniones en Evora, Oeiras, Obidos y Cascais. En ellas se plantearon, fundamentalmente, reivindicaciones profesionales, pero gradualmente fueron introduciendo críticas políticas y proposiciones generales de transformación social. Se propusieron en Ovidos

tres opciones: a) Proceder a un *referéndum* entre oficiales de los tres ejércitos sobre la política ultramarina; b) Proceder directamente al golpe de Estado, y c) Plantear reivindicaciones militares y proceder al golpe de Estado; solución esta última que nos recuerda el frustrado intento de Biau en Chile que pretendía impedir la toma del poder de parte de Salvador Allende.

2) El descontento militar no fue acallado por Marcelo Caetano y, como consecuencia, las reuniones continuaron y ya no con el disfraz de reivindicaciones profesionales, sino con claras pretensiones políticas y acres críticas al régimen que apoyaban hasta entonces. Sus ánimos caldeados los impulsaron a un acto de rebeldía, un abortado levantamiento en armas en la madrugada del 16 de marzo de 1974. Que los móviles eran del todo políticos lo demuestran las palabras de uno de los oficiales rebeldes dirigidas al comandante que le exigía la rendición: "No nos rendiremos. Las recientes deliberaciones de la Asamblea Nacional sobre la política ultramarina no recogen el sentir del pueblo portugués y, además, la Asamblea no tiene la representación del pueblo. He venido hace ocho días de Guinea, donde combatí, y sé que, si se prolonga la guerra, morirán allí cinco mil soldados" (p. 40). Se ponía, pues en tela de juicio la política general de Marcelo Caetano, los móviles directos eran derrocarlo. Al fracasar la rebelión fueron arrestadas 200 personas entre oficiales suboficiales y soldados. Su detención, lejos de amedrentar a los militares, los enardeció e impulsó definitivamente al *putch* del 25 de abril, reconociendo y aceptando que hasta entonces sólo habían sido "ejecutores de una política trazada desde arriba y no defensores de una constitución legítima" (p. 42).

3) *Portugal e o futuro*, ensayo del general Spínola, no fue redactado expreso para derrocar al régimen fascista, pero contribuyó decididamente a su caída. Después de haber servido al régimen salazar-caetanista en África de 1968 a 1973 como gobernador y comandante de las fuerzas armadas en Guinea, regresó a Europa en donde por dos meses (enero-febrero de 1974) fue jefe del Estado Mayor General de las fuerzas armadas, puesto del que fue destituido por las ideas manifestadas sobre las colonias en su libro precipitado. Aunque hombre del régimen y por consecuencia, de derecha, Spínola acordó medidas liberales durante su gubernatura en Guinea. "Creó batallones completos de soldados indígenas al mando de oficiales de raza negra y promovió la formación de la denominada Asamblea del Pueblo de Guinea, en la que, aunque de una forma indirecta y limitada, se contemplaba por primera vez en la historia colonial de Portugal una cierta participación de los colonizados en la vida política" (p. 33).

Su libro apareció en vitrinas el 22 de febrero con éxito inusitado, pues en marzo, con grandes carteles, las librerías exhibían junto al título la expresión "agotado" ¿Cuáles fueron las razones de su éxito y de su honda repercusión política? Se trataba en él el tema tabú del colonialismo, repetía ideas de la oposición, pero ante todo, tales conceptos eran difundidos por una personalidad militar, un oficial del ejército, pilar este último del régimen de terror portugués. Como tesis básica "Spínola parte de la afirmación de que una victoria por las armas es absolutamente imposible y de que es necesario buscar, por tanto, una solución política y no militar a la cuestión ultramarina. Repone una confederación de Portugal con los distintos Estados, una especie de *common-wealth* lusoaficana" (p. 36). La consecuencia inmediata de su ensayo fue su destitución y, con ella, el acrecentamiento de su personalidad que supieron aprovechar los capitanes de ideas avanzadas.

Con el título de "El día más largo" y agregaríamos más glorioso, los autores que nos ocupan nos describen con emoción y detalles los acontecimientos del 25

de abril, es decir, del derrumbe del régimen opresor, de los hechos que permitieron a los militares adueñarse del poder y de la incredulidad de los hombres de verse libres de las ataduras artocráticas. Fue el día de la libertad, día de júbilo, día de fiesta en que se cambió el símbolo portugués: en lugar del gallo de cerámica apareció el rojo vivo de los claveles. Por eso con júbilo y orgullo dijeron los lusitanos: "Hemos hecho de un lugar de esclavos una patria de bravos claveles".

Del 25 al 30 de abril se decidió el porvenir de Portugal: los rebeldes y el pueblo se apoderaron de las emisoras de radio y TV, se detuvo a los ministros, Caetano y Thomas aceptaron dimitir y emigrar, la Policía Internacional para la Defensa del Estado (PIDE) fue disuelta y sus miembros sustituyeron en las cárceles a los presos políticos, los periódicos circularon libremente y sin censura, regresaron los líderes exilados, aparecieron los partidos políticos y, en documentos varios, se definieron los objetivos del movimiento: liquidar el colonialismo, convocar a una Asamblea Constituyente y elecciones democráticas para 1975. En el libro reseñado los autores recogieron las impresiones del pueblo, sus opiniones y esperanzas manifestadas sin cortapisas y con alegría. "Ya en el extranjero podremos decir que somos portugueses y no sentir vergüenza de nuestro origen enunciado por 50 años de opresión".

Con el cambio, con la liberalización, Portugal no ha resuelto sus problemas; lo que ha hecho es hacerles frente, no evadirlos. Se advierte y constata el giro de su política internacional, su imperio se disgrega y sus "colonias departamentos" se convierten en Estados independientes y soberanos; pero los problemas internos subsisten, su arcaica estructura económica, débil e impotente, es un reto para los nuevos gobiernos lusitanos, porque ahí "el capitalismo monopolista... tiene una estructura cuasifeudal, tanto en la propiedad agraria como en la industrial y en los servicios. Su poder ha sido omnínomo y su concentración impresionante. Los más optimistas creen que ostentan ese poder no más allá de catorce personas, pero hay muchos que no elevan esa cifra a más de diez" (pp. 135 y 136).

Portugal va en el presente a edificar su futuro, se debe revitalizar, atraer a sus jóvenes emigrados, puesto que presenta el triste cuadro de ser el único país cuya población disminuye y no aumenta, lo que interfiere y obstaculiza el desarrollo social, económico y político portugués.

El gran mérito del *putch* de los capitanes ha sido el cambio pacífico, la conquista de la libertad sin sangre derramada, lo que parecía imposible dado el rigor del régimen salazarista. Con esta pacífica transformación sostienen Carabandell y Barrenechea, se invalida "el argumento de que sólo el caos puede suceder a una situación de dictadura (p. 122). Un juicio que emiten nos parece deseable pero prematuro: "En el breve espacio de unos días y sin resistencia prácticamente por parte del Estado fascista, han quedado, en fin, garantizadas las libertades y derechos humanos propios de un país democrático" (p. 123). Sólo el tiempo, la instalación de un nuevo régimen constitucional y su apego estricto a la legalidad en su conducta y el respeto sagrado y efectivo a los derechos del hombre, pueden certificar el noble anhelo de los autores citados.

Carabandell y Barrenechea finalizan su ensayo exponiendo las frías comunicaciones oficiales entre España y Portugal y la pobreza de ambos países en sus líneas pronterizas, esperando que el cambio portugués propicie el desarrollo de ambos países.

Con el *putch* triunfante de abril el calificativo de Caetano dado al ejército se hizo realidad: "Las fuerzas armadas son el espejo de la nación".

En velada alusión a España y a su régimen, nuestros autores expresan: "Nunca habíamos visto una explosión de alegría semejante tan cerca de nosotros. Es como si hubiese caído el 'gordo' en el piso de enfrente o como si nos hubiese tocado la 'aproximación' (p. 150). Y por el título del libro, que son también sus palabras finales, una interrogante asalta nuestro espíritu: Portugal Sí se ha liberado del fascismo; España, ¿cuándo?

FRANCISCO VENEGAS TREJO
Profesor de la Facultad de Derecho
de la UNAM